✠

EL LIRIO EXEMPLAR
DE FRANCIA,
EN FLOR SU VIRTUD PERFECTA,
Y EN MUERTE SU MEJOR VIDA.

ORACION
CHRISTIANISSIMA
EN LAS SOLEMNISSIMAS HONRAS
DEL MUY ALTO,
Y MUY PODEROSO PRINCIPE
DON LUIS,
DELFIN DE FRANCIA,
CELEBRADAS POR SU NOBILISSIMA
NACION FRANCESA
EN EL REAL CONVENTO CASA GRANDE
DE N. S. P. S. FRANCISCO
DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
DIA 9. DE MARZO DEL AñO DE 1766.

DIXOLA

EL R. P. Fr. GERONYMO DOMINGUEZ,
Lector de Prima, y Guardian del Colegio de Propaganda Fide *del Seraphico Doctor San Buenaventura de dicha Ciudad.*

DASE A LA ESTAMPA
POR ACUERDO DE LA MISMA NOBILISSIMA NACION.

Con licencia: En SEVILLA, en la Imprenta Mayor.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. FRANCISCO SUAREZ, Lector Jubilado, Calificador de el Santo Oficio, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Sevilla, Theologo Socio, Ministro Provincial, y Siervo en esta Santa Provincia de Andalucìa de los Frayles Menores de la Regular Obſervancia de N.S.P. San Franciſco, &c.

POR las Preſentes, firmadas de mi mano, ſelladas con el Sello mayor de nueſtro Oficio, y refrendadas por nueſtro Secretario, concedemos Licencia, por lo que à Nos toca, al R. P. Fr. Geronymo Dominguez, Lector de Prima, y Guardian en nueſtro Colegio del Seraphico Doctor San Buenaventura de la Ciudad de Sevilla, para que pueda dàr à la Imprenta la Oracion Fùnebre, que predicò en nueſtro Real Convento Caſa Grande

de San Francifco de dicha Ciudad, en las Honras del Señor Delfin de Francia: atento à no tener cofa alguna contra nueftra Santa Fè, y buenas coftumbres, fegun confta por la Cenfura, que por comifsion nueftra dieron los Padres Lectores de nueftro dicho Colegio. Dada en efte nueftro Convento de San Francifco de Cadiz, en diez y ocho de Marzo de mil fetecientos fefenta y feis.

Fr. Francifco Suarez,
Miniftro Provincial.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Lorenzo de Alva,
ex-Lect. de Theolog. y Sec. de Prov.

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

EL Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto, Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Gobernador, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado por el Em.mo y Exc.mo Sr. D. Francisco, por la Divina Misericordia de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solìs, del Real, è Insigne Orden de Señor San Genaro, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor.

POR el tenor de la Presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy licencia, para que se pueda imprimir, è imprima la Oracion Christianisima, que en las Solemnes Honras del muy alto, y muy Poderoso Principe Don Luis, Delfin de Francia, celebrò la Nacion Francesa en el Convento Casa Grande del

S.P.

S. P. S. Francifco de efta Ciudad, predicada por el R. P. Fr. Geronymo Dominguez, Lector de Prima, y Guardian del Colegio de San Buenaventura: atento à no contener cofa alguna contra nueftra Santa Fè, y buenas coftumbres, fobre que hà dado fu Cenfura, en virtud de mi Comifsion, el Sr. Dr. D. Francifco Jofeph de Olazaval y Olayzola, Dignidad de Chantre, y Canonigo de dicha Santa Iglefia; con tal, de que al principio de cada Exemplar fe faque inferta efta mi Licencia. Dada en Sevilla à diez y feis de Abril de mil fetecientos fefenta y feis años.

Lic. D. Jofeph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Sr. Provifor.

Auguftin de Loayffa,
Notario Mayor.

LI-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

DON VICENTE DE VARAEZ, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., su Oìdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerìas de esta dicha Ciudad, y su Partido.

DOY licencia, para que por vna vez se imprima la Oracion Fùnebre, que en las Solemnes Honras celebradas à la buena memoria del Serenissimo Principe Don Luis, Delfin de Francia, por su Nacion, en el Real Convento Casa Grande de San Francisco de esta dicha Ciudad, dixo el R. P. Fr. Geronymo Dominguez, Lector de Prima, y Guardian en su Colegio de San Buenaventura de ella; atento, à que haviendo sido vista de Comission mia por el Señor Dr. Don Martin de Arenzana, del Claustro, y Gremio de la Universidad de esta misma Ciudad en Sa-

gra-

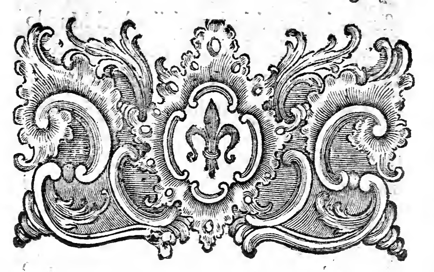
grada Theologìa, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal, parece, no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M., cuya impression se executarà, poniendose al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à diez y siete de Abril del año de mil setecientos sesenta y seis.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de su Señorìa.

Juan Tortolero.

FLO-



FLORETE, FLORES, quasi Lilium. Ecclesiastic. cap. 39. ℣. 19.



MORIR AL MUNDO, para vivir en el Cielo, es ganancia de la Vida, y pèrdida de la Muerte. Esta ambiciosa, por coronarse de flores, à penas aparecen en la tierra, quando afila su Segur para la poda; y dexando en su sèr à la raìz, y al tronco, executa en la flor vn

eſtrago lamentable, qual llorò el Mundo en ſu cuna, viendo à Abèl caìdo en tierra, aun viviendo en ella Adàn. Funeſto enſayo de nueſtra mortalidad, en que ſe viò repreſentada al vivo la verdad miſma, que luego deſpues David nos dexò eſcrita: *Homo, ſicut fœnum dies ejus, tanquàm flos agri ſic efflorebit.* (1) Aſsi entrò la Muerte por nueſtra culpa en el Mundo à executar la ſentencia, que fulminò el Juez Supremo à todo hombre; pero diò primero en tierra con el Hijo, à fin de que murieſſe ſu Padre con dos muertes, vna en el Hijo Innocente, que perdìa de ſu viſta, y otra, que le reſtaba padecer en ſu Perſona.

Mas, porque aquella Flor cayeſſe en tierra, y deſparecieſſe fugitiva del Campo de los Mortales, os parece, Señores, que la Muerte ſe coronò con ella victorioſa? Pues no fuè aſsi. Era la virtud, la que le llevaba en ſus hombros, y no puede, dice

San

(1) Pſalm. 102, ℣. 15.

San Ambrosio, triumphar la Muerte de aquel, à quien lleva en sus hombros la virtud: *Eo quod mori non possit, quem humeris suis virtus portaverit.* (2) La virtud le diò las Armas, con que ganò para sì la tierra de los Vivientes, y sosteniendo en sus robustos hombros aquella floreciente Vida, hizo, que la Muerte le sirviesse de escalon, para passar à trasplantarla en la Gloria. Con efecto, en este primer combate quedò la Muerte vencida, y la Vida victoriosa, dexando estampado en la primera plana de su Libro el aviso, è instruccion de los mortales: que solo se corona la Muerte victoriosa de las Flores, que viven en el Mundo sin virtudes.

Y à vista de vna verdad tan Catholica havia de tener Yo valor, para decir, que perdiò la vida EL MUY ALTO, Y MUY PODEROSO PRINCIPE DON LUIS, DELFIN DE FRANCIA? No Se-

(2) Serm. 22.

Señores, no esperèis, que Yo tal diga. Si es constante, que juntaba à vna piedad sòlida todas las qualidades, y virtudes dignas de su nacimiento; còmo puedo Yo decir, que en realidad es yà muerto? Dirè sì, que qual hombre era vna Flor, à quien cortò con su Segur la Muerte en el dia veinte de Diciembre del año, que yà passò; y que dexando con vida à su Padre el Rey, llenò su corazon de tanta pena, que participando de ella todos los corazones de Francia, y aun de España, no llegaràn à agotarla. Sentimiento debido à el alto merito de vn Principe, que por sus amables prendas se supo grangear todo el cariño, y estimacion de su Padre, de los suyos todos, y de todos aquellos Estrangeros, que lograron el honor de su amabilissimo trato.

Confiesso, que cayò en tierra en lo mas floridò de su edad; pues aun no era en la mitad de los años, que suele dexar la Muerte à los Potentados en pie: trein-

treinta y ſeis años, quatro meſes, y diez y ſeis dias tenìa de duracion, quando ſeparò à eſta Flor de ſu raìz, haciendola baxar de la ſuprema altura de ſu Vara. Mas no me ſabrà decir vueſtra sàbia erudicion, ſi al tiempo miſmo de caer en tierra, la Muerte cayò ſobre ſu Alteza, ò ſi ſu Alteza cayò ſobre la Muerte? A la verdad, Yo eſtoy perſuadido, à que confirmado en aquel inſtante ſu Eſpiritu Principal con los vigoroſos alientos, que le daban ſus virtudes; tan lexos eſtuvo la Muerte de tomar poſſeſsion ſobre ſu vida, que èſta paſsò ſobre aquella en brazos de la virtud, dexando à los Mortales inſtruìdos con tan ſoberano exemplo, que, ſi quieren paſſar à traſplantarſe en el Cielo, han de florecer en el Mundo, qual vivo fragrante Lirio.

Racionales Flores de Lis, Porcion Nobiliſsima de la Nacion Franceſa: Penſil ameno de Claveles Seraphicos, de los mas Obſervantes Comunidad Religioſa:

Com-

Compaſsivo Congreſſo Sevillano, en toda compaſsion el mas florido: ved aquì el ſimil, que para honor del Objeto, origen de nueſtra pena, como tambien para remedio de ella, nos dexò preparado el Ecleſiaſtico: *Florete, flores, quaſi Lilium.* Pues yà ſe conſidere el Lirio naciendo de ſu raìz, ò creciendo en la altura de ſu verde Vara: yà deſplegando ſus hojas en la fragrante pompa de ſu flor: ò yà, en fin, inclinando à la tierra ſu cabeza, es vn ſymbolo expreſsivo de todas las qualidades, y virtudes, con que el Cielo dotò al Señor Delfin de Francia: en cuya grande, y generoſa Alma ſe vnieron las virtudes con tan viſtoſa proporcion, que de ſu raìz naciò con la Piedad; y creciendo con el verdor de la Fè, fuè tan docil, y flexible à los conſejos, como humilde, y obediente à los preceptos; elevòſe con admirable rectitud à la altura de la perfeccion de ſus obras, à las que dando ſu ardiente hu-

humor de Charidad esmalte, y color muy fino, se dexò percebir de los sentidos externos el suave fragrante olor de sus virtudes.

Finalmente, inclinando con su enfermedad vltima la cabeza, diò señas evidentes de su gran resignacion, y noble conformidad con la voluntad Divina. En conclusion, considerado este Principe desde el principio hasta el fin, es vn Espectaculo agradable à la consideracion mas Christiana. Pero que sè Yo; si quando saliò su Alteza de aquel terrible combate, en que batallò con la Muerte, iba cubierto de algunos leves vapores de la tierra, que tal vez le retardassen su feliz entrada en la Gloria? Por esso, siguiendo al mismo Eclesiastico, haveis florecido este dia, y exhalado suaves olorosas Oraciones en la Divina presencia, ofreciendo con la frondosidad, y pompa mas graciosa el Sacrificio incruento del Cordero, que se apacienta entre Lirios: *Et date odorem,*

& frondete in gratiam; (3) à fin de que el mismo Dios, que es Rico en Misericordia, como à candido Lirio lo coloque en las mansiones eternas.

Y por ventura, Señores, no es este el mas relevante obsequio, y el honor mas excelente, que vuestro amor, y lealtad puede tributar al Delfin, y à toda su Regia Estirpe? Assi es; porque si con tanto jubilo se celebrò su nacimiento en Francia, como tambien España con toda su Corte le celebrò aquì en Sevilla el año de mil setecientos y veinte y nueve; si vuestros amantes corazones, à vista de su alto merito, volaban en alas de sus deseos, por alcanzar el tiempo, en que ciñesse su bien merecida Corona: quanto mas incomparable honor, y jubilo le consigue vuestro amor con los presentes Sufragios, si con ellos le acelera renacer à mejor vida, ciñendo al mismo tiempo vna Corona de inamissible gloria? En efec-

(3) Ecclesiastic. in Them. ℣. 19.

efecto, efte debe fer tambien el mas oportuno remedio de vueftro dolorido Corazon; pues para vn dolor, y pena, que procede de la aufencia del Amado, fon las flores efpecifico remedio: *Fulcite me floribus :: quia amore langueo.* (4)

Quiero decir, que las firmes efperanzas del fruto de vueftras Oraciones, y Sufragios, por los quales (como podemos creer piadofamente) la Bondad, y Mifericordia de Dios tendrà yà en fu Regio Throno al Chriftianifsimo Delfin: Eftas flores, digo Yo, que deben commutar en gozo vueftra pena; porque fon vnas flores, que al mifmo tiempo fon frutos de honor, y honeftidad. Sin embargo, para dàr el debido honor à fu Alteza, y fuavizar en todo lo pofsible vueftro jufto fentimiento, me propongo por Idea: *El Lirio Exemplar de Francia.* Y venerando primero, como debo, los Decretos Pontificios, en la primera parte

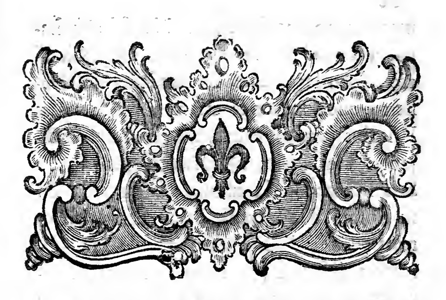
(4) Cantic. cap. 2. ỹ. 5.

de mi Oracion os manifestarè: *En Flor su Virtud perfecta*; dexando, para probar en la segunda: *En Muerte su mejor Vida.* Implorémos antes los auxilios de la gracia, y valiendonos de la poderosa intercession de MARIA Santissima, Señora nuestra, digamos con devocion:

AVE MARIA.



FLO-



FLORECED, FLORES, como el Lirio.

PARTE PRIMERA.



CON efte Simil nos enfeña el Eclefiaftico, que en toda Tierra, y Lugar fe puede fervir à Dios; afsi como el Lirio no menos florece en el defamparo del Campo, que plantado en el Jardin

mas ameno, y delicioso. No solo se halla la Virtud en las estrechezes del Claustro, ò en las silenciosas soledades del Desierto, que tambien se crian en las Cortes, y Palacios virtuosos Exemplares muy semejantes à el Lirio; à quien, segun escribe San Bernardo, la naturaleza provida en su misma flor le puso de su virtud la Corona: *Candidissimo flore pulchrè in Coronam dispoſito.* (5) Pero con mas admirable providencia dispuso el Delfin su Vida en la Corte misma de Francia. Su virtud le diò à su Infancia vna perfeccion admirable, porque siempre fuè Infante, para amar con ternura, y obedecer rendido à sus Augustos Padres. Su Virtud perfeccionò tambien su Adolescencia, porque con la mayor exactitud satisfizo à las obligaciones, y deberes de vn Principe Christianissimo. Y en fin su Virtud misma fuè, la que coronò à su Juventud florida, porque en el Estado feliz del Matri-

(5) Serm. 7. in Cantic.

trimonio fuè Fidelissimo Esposo, fuè Padre muy exemplar, y vn Delfin muy amante de los Vassallos del Rey. Motivos todos, que probados, os daràn à conocer: *En Flor su Virtud perfecta.*

Naturaleza, y gracia, guardando el orden debido, concurrieron à la formacion, y santificacion del Delfin: la naturaleza noblemente generosa le diò vna Sangre Real, y en ella vna inclinacion soberana à lo mejor, como tan regular en las Personas Reales de la Francia. El Cielo à proporcion le infundiò vna grande Alma, digo, que le tocò por suerte vna Alma buena, cuya Memoria era tenazmente retentiva de todas las especies; cuyo Entendimiento era agudo, penetrante, y reflexivo; cuya Voluntad era docil, y facil de inclinarse à la eleccion del bien, para abrazarle. Y en esta constitucion el Serenissimo Infante, saliò á la luz de la vida, y à respirar tambien el comun ayre; pero dando vn jubilo, y gozo vniversal à las Cortes

de

de la Europa, que alegres ſe complacieron, y ſe congratularon con Francia.

Infancia. Santificòle la gracia en las Sagradas Aguas del Baptiſmo; y luego que ſe viò libre de las naturales priſiones, con que la naturaleza impide à los Infantes el vſo de la razon, y de la lengua, ved aquì, que en ſus labios ſe derramaba la gracia. Pero no es mucho, que ſus primeras palabras fueſſen edificativas, y exemplares, quando es conſtante, ſer la lengua la mano, que ſeñala las horas del Corazon, el mejor indice de la Alma, y la expreſsion mas viva del Eſpiritu. Era èſte en el tierno Infante guſtoſamente ſuſceptible de todos los exercicios de virtud, à que le conducìa ſu primera educacion; por lo que logrò en ſu Infancia vna inſtruccion conſumada de todo lo que debe ſaber, y practicar vn Infante deſtinado para el Throno. Con aquel conocimiento primero, de que en mano de la lengua eſtà la vida, y la muerte del Eſpiritu, cerrò ſus puertas à la Univerſidad

de

de las iniquidades , y ſolo permitiò , ſe deſplegaſſen ſus labios, como Lirios, para diſtilar aquella primera myrrha, que à fin de preſervar ſu Alma de la corrupcion, que ſuele inducir el vicio , le havia inſpirado el Cielo con la viva voz de ſus Chriſtianiſsimos Ayos: *Labia ejus lilia diſtillantia myrrham primam.* (6)

El Cielo fuè, quien haviendole con alta providencia deſtinado à mejor Throno, quiſo , que florecieſſe en èl ſu ſantificacion primera; que ſe vieſſe aun en ſu Infancia vna Miſeracion grande , vna Compaſsion terniſsima , y vna Innocencia muy amable. En efecto, era vn Infante grandemente miſericordioſo , tiernamente compaſsivo , y dulcemente amable para todos. Y ſi con todos era aſsi, qual os parece, ſerìa con ſus muy Auguſtos Padres? O, què amor, què ternura, què reſpeto , y atencion ſe veìa florecer en aquella edad tan tierna! Aquì hizo vèr en flor las mas fir-

mes,

(6) Cantic. cap. 5.

mes, y feguras efperanzas, de que feria fiempre, como fuè, fin afectacion humilde, obediente fin repugnancia à las infinuaciones mas leves, fiempre placido, y alegremente fometido al Paternal dictamen. De modo, que aun quando en edad mayor (como tan bien inftruìdo en la Hiftoria, en la Pericia Militar, en las Leyes, y Coftumbres de los Reynos) podìa por sì mifmo refolver en todo con rectitud, con feguridad, y acierto, viviò fiempre inclinado fu Corazon, y fu Efpiritu con la mayor veneracion à la acertada refolucion, y Real orden de fu Padre.

Quando Yo reflexiono fobre el caudal de virtudes, que atheforò en efta fu tierna edad el Regio Infante; ò por mejor decir, quando contemplo tanta fuavidad, y fragrancia en las primeras hojas de efta bellifsima Flor, llègo à decir en mi interior admirado: O, què hermofura de Lirio! A mi parecer es el mifmo, que, fegun Efdras, eligiò Dios entre las flores del Orbe, para

com-

complacencia ſuya, y marabilloſa oſtenſion de ſu bondad: *Ex omnibus floribus Orbis elegiſti tibi lilium vnum.* (7) Y ſi de la eleccion, y predeſtinacion à la Gloria deſcienden los auxilios mas congruentes, y eficaces, que Dios dà, para que las Almas con la gracia perfeccionen la rectitud de ſus virtuoſas obras; yà que las anguſtias del tiempo no permiten dilatarme tanto, como Yo quiſiera, dèxo à vueſtra conſideracion las iluſtraciones mentales, las inſpiraciones amoroſas, ò ſobrenaturales auxilios, que aun en ſu tierna edad recibiò del Cielo eſte Sereniſsimo Infante.

Mas yà es tiempo, que obſervèis el modo prodigioſo de crecer eſte Lirio Racional; pues no es menos digno de conſideracion en ſu florida Adoleſcencia, que lo es el puro vegetable Lirio, exemplar, que nos propuſo el mas Divino Maeſtro: *Conſiderate lilia agri, quomodò creſcunt.* (8) Acaſo por verſe libre de las comunes

Adoleſcencia.

 in-

(7) Eſdr. lib. 4. cap. 5. ℣. 25. (8) Math. cap. 6.

indigencias, por las quales los demàs hombres trabajan, se afanan, y se fatigan, buscando con solicitud demasiada el alimento, y el vestido; por esso pensais, que iria creciendo este Principe, fomentado de las delicias, y regalos, divertido solo en las fiestas, y espectaculos, que, para dilatar el animo de los Soberanos, induxo en las Cortes la Prudencia humana? O por ventura discurrìs, que dado todo à vna ociosidad notable, irìa passando el tiempo de su Adolescencia, como lo suelen passar muchos Nobles en el Mundo?

A la verdad, no fuè assi. Es cierto, daba à su Cuerpo el regular alimento para su conservacion, y el vestido decente, que exigìa la dignidad de su Alteza; mas tambien es constante, que se alimentaba su Espiritu, para crecer como el Lirio, con el regalado Rocìo, que le llovìa del Cielo en la frequencia de los Sacramentos, en la santificacion de las Fiestas, y en los frequentes exercicios de su Piedad, y Devo-

cion. No, no imagineis, ser esta alguna proposicion voluntaria, ò alguna adulacion afectada, de que me valgo Yo ahora, para dàrle à su Alteza algun honor sobresaliente à su merito. Es vna verdad notoria: y si el Tribunal de vuestra razon, y prudencia no le hace à mi dicho la Justicia competente, apelo desde luego à aquella famosa Corte de la Francia. Vamos, vamos à ella; y vereis, que su Religion, su piedad, y sus loables costumbres le dieron vn lugar distinguido entre los mas virtuosos Principes, que ha posseìdo en la succesion de los Siglos. Vereis, que se adornaba su Alma con las practicas, si bien en punto de Religion comunes, mas siempre ennoblecidas por virtudes sólidas, que daban à conocer el distinguido Caracter de su merito. Aun me ocurren acciones muy particulares suyas, que son pruebas evidentes de su Religion esclarecida, de su Fè viva, y operante, de su ardiente Charidad, y de su sòlida virtud: pero Yo me pàro en vn sólo dicho suyo,

por el qual puede inferir la Critica mas rigida, si le compete vn assenso de prudente credibilidad à su virtuosa vida.

Se sabe de la Señora Priora del Monasterio de Religiosas Carmelitas de la Ciudad de *Compiegne*, Persona aun mas recomendable por el verdadero Espiritu de Santa Theresa de Jesvs, que la anima, que por el muy ilustre nacimiento, que noblemente la distingue, como el Señor Delfin le hablò vna vez por la Rexa sin Testigos, à fin de encomendarse particularmente en sus Oraciones, y en las de su Comunidad Religiosissima, y abriendo los preciosos Lirios de sus labios, le manifestò todo el fondo de su Espiritu en estas formales palabras: „Por lo que à mi toca, mi querida „Madre, pedid solamente à Dios, que „nunca cometa vn pecado, todo lo demàs „poco me importa. Sentimientos dignos de vn Principe descendiente de San Luis Rey de Francia, y de su Madre la Reyna Doña Blanca de Castilla, que le decìa:

„Hijo

„ Hijo mio, el pecado mortal es mal tan „ grande, que antes quisiera vèrte sin ca- „ beza à mis pies, que con vno solo en la „ Alma. O, si fuera en todos la educacion tan Christiana, y como se viera el Mundo mas poblado de Azuzenas! Pero decidme, Señores, què idèa formàis ahora de la florida Adolescencia de vno, y otro Principe, de vn Luis Rey Santo, y de otro Luis Delfin Christianissimo? Querèis, que Yo os diga con synceridad mi parecer? Pues digo, que ni Salomòn en toda su gloria se viò tan ricamente vestido, como vno de estos Lirios: *Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut vnum ex istis.*

Elevad, elevad mas la vista, para mirar à su Alteza, y verèis, como se pòrta en su Juventud. Juventud florida. Bien sabe vuestra discrecion, ser natural en todos los Racionales amar à sus semejantes; motivo, porque el Señor Delfin se vniò en casto amor conjugal con la Serenissima Señora Doña

Maria

Maria Thereſa, Infanta amada de Eſpaña. Y por ventura en tan amable Eſtado no le confiò eſte Soberano Joven todo ſu amante corazon? No depoſitò en ſu amabiliſsima Eſpoſa aun la lumbre de ſus ojos? Con efecto, ello fué aſsi; de modo, que à ſus ojos todas las demàs Flores Racionales le parecìan eſpinas, que con ſola vna viſta, ò vna mirada le podìan punzar ſu delicada conciencia: *Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea inter filias.* (9) Mas, ò, y què temprano ſe despareciò de ſu viſta aquel hermoſo Lirio de la Eſpaña! Aquella amada Princeſa, que la Francia no poſſeyò mas, que diez y ocho meſes: pero cuyas gracias, dignidad, y virtudes, no menos Reales, que Chriſtianas, quedaràn ſiempre gravadas en la memoria, y veneracion de los Franceſes. Su ſentimiento fué à medida del amor, que le mereciò en ſu vida, la que huviera deſmayado en el Delfin, ſi la Princeſa Doña Maria Joſepha de Saxonia no

(9) Cantic. cap. 2.

no huvieſſe ſido deſtinada por el Cielo, para reparar como ſu Eſpoſa, y Delfina, vna tan crecida pèrdida.

Eſtas fueron las dos Columnas, que puſo eſte mejor Salomòn en el Templo de ſu amor; ſobre cuyas cabezas, por ſer vna miſma ſu Voluntad en los dos, dominaba con hermoſura agraciada la obra marabilloſa de tan Soberano Lirio: *Et ſuper capita Columnarum opus in modum lilii poſuit, perfectumque eſt opus Columnarum.* (10) Del Lirio vegetable eſcriben los Naturales, que no hay Planta mas fecunda: *Nil fæcundius*; y aquì ſe dexó vèr la fecundidad mas dichoſa del Delfin en la natural produccion del Duque de *Berry*, del Conde de *Provenza*, del de *Artois*, y de dos Princeſas. Y el que fuè el mejor Hijo de ſu Padre, no ſerìa tambien el mejor Padre de ſus Hijos? Aſsi ſe diò à conocer, quando fiò el Rey ſu Padre à ſu viva diſcrecion la eleccion de las Perſonas pro-

pueſ-

(10) Lib. 3. Reg. cap. 22.

pueſtas, para la educacion de los Principes ſus Hijos: Sin embàrgo de que fuè ſu eleccion muy acertada, miraba èl miſmo à eſta primera educacion. Pero con què vigilancia! Todos los dias empleaba ſu atencion en eſte objeto, como quien ſabìa muy bien, que de la buena educacion de ſus Sereniſsimos Infantes, tal vez pudiera depender la eſtabilidad Chriſtianiſsima del Reyno. Su animo ſiempre ſolicito, y conſtante en punto de tanta monta, llegò à tranſcender los limites de la vida.

Algunos dias antes de ſu Campal Batalla con la Muerte, mandò ſu Alteza llamar al Duque de la *Vauguyon*, y le dixo: ,, Deſeo à mis Hijos toda felicidad, y ben-,, diciones: quiſiera, que no malograſſen ,, la buena educacion, que les haveis dado. ,, Inſpiradles el Santo Temor de Dios, y ,, el mayor reſpeto à la Religion; incli-,, nandolos, à que jamàs ſe aparten de la ,, obediencia al Rey; y à que toda ſu vida ,, mantengan à la Delfina la ſubordinacion,

,, y

,, y confianza, que deben à vna Madre tan ,, digna de ſer reſpetada. Ved, pues, aqui, como el fragrante olor de ſus virtudes traìa en pòs de sì à toda ſu amada Prole corriendo incanſable por las ſendas mas rectas de la Divina Ley. Por tener aſsi aplicada ſu atencion al mayor bien de ſus amados Hijos, no ſe olvidò alguna vez de mirar por el bien particular del Rey ſu Padre, y por el comun de ſus Vaſſallos. Acordàos, Señores, del año de mil ſetecientos quarenta y quatro, en que eſtuvo el Rey de Francia entre los brazos de la Muerte, à quien promptamente ocurriò èſte Principe, penetrado ſu corazon de dolor, ſolo à fin de mirar por ſu importante ſalud; porque la ambicion de reynar, que ha extinguido en tantos Principes el natural ſentimiento, ni tuvo entrada en ſu generoſo pecho, ni tan horrible fantaſma pudo ſorprender ſu noble imaginacion.

Aſsimiſmo, por el bien de los Vaſſallos aplicaba ſu animo, ſu valor, y las

fuerzas todas de su valiente Espiritu, como se hizo vér en la Batalla de *Fontenoy* animoso, é intrepido; pero tan sensible, y compassivo, hasta verter muchas lagrymas por la muerte de sus queridos Vassallos. Mas si la compassion del Proximo le oprimìa tanto, no es mucho, sudasse el Lirio en esta Prensa tantas lagrymas, quantas eran las Perlas, que sobrecogiò del Cielo. En el Campo de *Compiegne*, adonde en qualidad de Gran General hizo en Persona la Revista de diferentes Regimientos, mandò las evoluciones, y el Exercicio Militar: era decir comun aun de los mas Expertos, que vn tal Principe puesto à la frente del Exercito, èl solo valìa por quarenta mil hombres. Y à todo esto, Señores, què querèis, os diga Yo? Sino que el Señor Delfin con toda verdad podìa decir de sì mismo: Yo no solo soy Lirio floreciente, y exemplar en los deliciosos Valles de la Corte, sì tambien soy vna Flor, que es la admiracion del Campo: *Ego flos Campi*,

& lilium convallium. (11) Ved aquì yà juſtificados todos los motivos, que tuve, para proponeros: *En Flor ſu Virtud perfecta.* Y à mi vèr, no ſon menos juſtos, los que me aſsiſten ahora, para exponer: *En Muerte ſu mejor vida.*

PARTE SEGUNDA.

ES la Muerte vn èco de la vida; pero de tanto deſmayo, y deſaliento en los que viven mal, como de vigor, y valentìa en los que vivieron ſiempre pueſta toda ſu mira en el Bien Summo. Eſtos Eſpiritus grandes, generoſos, y valientes, ſon los que ſe hallan tan lexos de atemorizarſe à viſta de la Muerte, que la deſean con anſia, la llaman con eficacia, la eſperan con vna impaciencia ſanta, y quando la vèn venir, ſalen à recibirla con ſingular alegrìa; porque muy bien inſtruidos, ſaben, que no es regular,

(11) Ubi ſup. cap. 10.

vèr con claridad à Dios el hombre, y quedarſe viviendo en eſte Mundo. Nò ignoran, que, ſi dexan vna vida temporal, es, por gozar de vna eterna; y paſſan alegres à la otra parte del Rio de los Mortales por el Puente comun, que ſirve à todos, para mejorar de vida en la tierra feliz de los Vivientes. No de otro modo ſe portò con la Muerte el Eſpiritu valiente, y virtuoſo del Delfin; pues luego, que llegò à ſus puertas aquella enfermedad, que fuè la vltima, aun eſtando en flor como el Lirio, inclinò à la tierra con ſerenidad ſu cabeza, ò para llamar à la Muerte, que eſperaba, ò para ſeñalar al Cuerpo ſu ſepulchro; porque en la natural diſſolucion de el Cuerpo mejoraba de vida aquel generoſo Eſpiritu. Y aſsi fuè, que mejorò en aquel tiempo la virtud de ſu Juventud florida; mejorò la virtud de toda ſu Adoleſcencia; y en fin mejorò tambien toda la virtud de ſu Infancia. Tres fundamentos, que

bien

bien profundizados, afirman con folidèz: *En Muerte fu mejor Vida.*

Mejor Juventud. Es la enfermedad vn Cryfol, en el qual fe perfecciona la virtud; porque conforme, y refignado el animo con la adorable Providencia de nueftro Dios, y Señor, auxiliado de fu gracia, hace prorrumpir à la Alma en penfamientos mas nobles, en refoluciones mas firmes, y en los mas vivos afectos de fervorofa aplicacion à las virtudes. Oid, pues, ahora, lo que efcribe de efte Principe fu Padre el Rey: „La temprana muerte „de mi Hijo el Delfin, me caufa vn „fentimiento, tanto mas jufto, quanto „juntaba à vna piedad sòlida todas las „qualidades, y virtudes dignas de fu „nacimiento. Eftas amables prendas, que „fe manifeftaron en fu Perfona, durante „el curfo de fu vida, le havian grangea„do todo mi cariño, y toda mi eftima„cion: pero quando mas particularmen„te brillaron, fuè en la dilatada enferme-

„dad,

,,dad, de que falleciò. Yo no dudo, que conociendo aquì su Padre el Rey la perfecta plenitud de sus virtudes, enternecido su Corazon Paternal, dirìa consigo mismo: Este Hijo mio es vna bendicion de Dios: no es èl en su virtud vna flor sola, pues el buen olor, que Yo percibo, es como de vn Campo muy lleno, y muy florido: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* (12)

Mas no quiero entrar à ciegas como Isaac, à dàr à este amado Principe la aprobacion del lleno de su virtud; ni quiero valerme ahora de aquel dicho firmado de tan Real mano; pues aunque palabra de Rey, es por fin amante expresion de vn Padre. Voy sì à considerar à su Alteza con toda imparcialidad, è indiferencia, qual vno de aquellos Lirios, que estàn puestos en el transito del Rio de los Mortales: *Quasi lilia, quæ sunt*

(12) Genes. cap. 22.

sunt in transitu aquæ, como dixo el Eclesiastico, (13) y Hugo Cardenal expone del transito de la Muerte, ò de esta temporal vida. Hallandose en este estado, llamò al Rey, el qual sirviendo de Secretario à su Hijo, escribiò el contenido de vna Carta, que le dictò en aquella hora, para que en su nombre la mandasse al Señor Arzobispo de Parìs; en la que dexò estampado su amor à la Religion Catholica, su fidelidad à la Iglesia, su veneracion, y humilde rendimiento à sus mandatos. Pero con tan alta perfeccion, que si los Constantinos, los Theodosios, aquellos Señores del Mundo, quando escribìan à los mas Santos Pontifices de la Romana Iglesia, huvieran visto esta Carta, extaticamente absortos por su espiritual fragrancia, dixeran con el Apostol: Todos somos buen olor de Christo, mas el de este Religioso Principe es olor, que vivifica, es vn olor, que à otros les dà la

(13) Ecclesiastic. cap. 5. ℣. 8. Hug. hic.

la vida: *Aliis autem odor vitæ in vitam.* (14)

Renovad ahora, Señores, vuestra mas seria atencion; pues parece, que este Lirio se aparta, se separa, y se divide de sì mismo, digo, de su amada Esposa, de sus muy Augustos Padres, y de sus mas queridos Hijos los Serenissimos Infantes. Y en esta campal batalla del amor, què sucediò? Se sintiò, se enterneciò aquel Corazon valiente? Sì: porque qual mas fino Amante era naturalmente el mas sensible. Pero què; se rindiò à tan duro golpe, como separarse de sì mismo? Esso no: antes aquì manifestò aun mas valor, y constancia de la que se admirò en su Corazon, quando se viò en el Campo de Batalla. Bien es, que conforme con la voluntad Divina, y grandemente confiado en su infinita Clemencia, esperaba con no poco fundamento, que Dios se manifestarìa muy benefico con toda su

Real

(14) Ep. 2. ad Corinth. cap. 2. ℣. 16.

Real Estirpe, y Descendencia; del modo mismo, que lo prometiò à Israel en otro tiempo: *Ero quasi ros, Israel germinabit sicut lilium, & erumpet radix ejus, vt libani.* (15) Se consolaba, con que el Señor misericordioso miraria por sus amados Hijos, y que como Ramos de aquel Lirio iràn creciendo en honor, y gloria, en virtud, y santidad de vida. Gran consuelo por cierto! Pero gran dolor tambien el perderlos de su vista, segun afirma mi Seraphico Doctor Buenaventura; pues lo que con grande amor se possee, con grande dolor se pierde: *Quoniam non sine magno dolore amittitur, quod cum magno amore possidetur.* (16) Mas triumphando de sì mismo aquel Corazon magnanimo, quando por la enfermedad se hallaba mas inclinado al Sepulchro, mejorò la virtud de su Juventud florida.

 Ved

(15 Osseas, cap. 14. ℣. 6. & 7. :: *Ibunt rami ejus, & erit quasi oliva gloria ejus, & odor ejus, vt libani.*
(16) Serm. 1. Dominic. infra oct. Epih.

Ved aquì yà, que se desprendiò todo el interior de este Lirio de aquel estrecho lazo, y amoroso vinculo, con que se ha-
Mejor Adolescencia. llaba ligado, descendiendo muy conforme à el Estado mismo, en que havia logrado su Espiritu la libertad mas santa, para dàrse todo à Dios. Y en esta disposicion, què juicio formàis de lo preparado, y dispuesto, que le hallarìa su Sacramentado Dueño, quando se le diò por Viatico? Ello es cierto, que este Christianissimo Principe se acercaba con frequencia à recibir los Santos Sacramentos: pero entre todos el què mas le robò de su Corazon los afectos, fuè el de la Sagrada Eucharistìa, Manà Celestial, ó Rocìo del Cielo, con que se alimentò, y creciò este Lirio Racional. El fuè quien diò à vn celebre Escritor de Francia la Idèa de aquel Libro intitulado: *Preparacion à la Sanissima Comunion*, en el que se dà vna instruccion la mas vtil, para los tres dias, que preceden, y los tres despues de la Comunion

nion Sagrada, de que vsò para sì mismo este Religioso Principe: tanta era la frequencia, que tenìa, à fin de evitar el olvido, de que se quexò David, por no haverse alimentado de su pan.

Y pregunto: quien viviò siempre preparado antes, y despues de recibirle en su salud mas robusta, quando llegò à saber, ser èste el vltimo Osculo, que su Alma le daba à su mas querido Esposo, qual os parece, serìa la preparacion de su Espiritu? Ahora, que yà se hallaba aquel grande, y generoso Corazon desprendido de todo lo terreno: ahora, que yà no le divertìa el amor natural de Hijo à Padre, de Esposo amante à su amabilissima Esposa, ni el de Padre natural para con sus queridos Infantes, por haver hecho antes entera dexacion de todo; què conformidad serìa la suya con el Divino Beneplacito? Què Actos de Fè, Esperanza, y Charidad harìa su Alma en aquel tiempo? Yo estoy persuadido, à que alegre en aquella su

voluntaria diſercion; y feſtivo en ſu miſma ſoledad, à viſta del miſmo Señor Sacramentado, que recibiò, ſe reanimarìa, y floreceria eſte Lirio, aun mas, que ſe viò florecer en toda ſu Adoleſcencia, como lo predixò Iſaìas para total conſuelo de los Juſtos: *Lætabitur deſerta, & invia, & exultábit ſolitudo, & florebit quaſi lilium.* (17)

A la verdad, Señores, quando ſe halla eſte Principe mas inclinado, mas caìdo, y al parecer de todos, como que quiere yà dàr los vltimos alientos à la natural violencia de ſu penoſa enfermedad; à mi ſe me repreſenta en ſu interior tan vngido con la gracia de la Santa Extrema-Uncion, tan fuerte, tan activo, y operante, que aunque le faltan vozes à ſu lengua, y palabras edificativas, para expreſſar ſus afectos, Idioma de que vſaba allà en ſu Infancia; me reſuelvo à decir, que ahora renace eſte Lirio, y Yo no sè, quando muere. En

(17) Iſai. cap. 35. ℣. 1.

En los que vivieron mal, no hay retrogrado feliz de su fin à su principio: porque siendo èste (por lo que mira al Cielo) originalmente bueno, con su mala vida hicieron, que su muerte fuesse pessima. Mas no sucede assi en los que con sus virtudes corrigieron en la vida los defectos, que en la conjuncion de su Alma con el Cuerpo contraxeron, como efectos de aquel Original, que saliendo perfecto de las manos del Artifice Divino, voluntariamente à todos nos afeò. Estos, pues, justamente purificados à beneficio de la gracia, y perfectos en sì mismos por su cooperacion voluntaria, ò libre uso de los sobrenaturales auxilios; quando el Artifice Supremo determina, que le devuelvan aquella Imagen de la Alma, que por todos derechos es muy suya, dexan caer à tierra todo el Cuerpo con tanto gozo, con tanta paz, y serenidad de Espiritu, como que este peso corruptible, con que se agrava toda Alma, era

Mejor Infancia.

el

el impedimento, que tenìan, para volar à su Esphera. Y en efecto, asi piadosamente creo Yo, que le sucediò al Delfin en aquel instante de su vida, que à vuestro parecer fuè el vltimo. Sì: entregò el Cuerpo à la tierra, y à su Criador el Espiritu.

Pero de què modo? Oid como lo explica San Hilario, escribiendo del Lirio vegetable. Quando esta flor, dice el Santo, se arranca, y se separa de la Estirpe de su raiz, en su misma naturaleza lleva oculta su virtud; y aunque se juzgue yà seca, à su tiempo vuelve el Lirio à florecer, y revestirse de honor; porque no à la raiz, no à la tierra, sino al Cielo debe esta flor su virtud: *Ex se igitur effloreſcit, & redditur; & quod eſt, nec radici poteſt debere, nec terræ.* (18) Sin embargo, oid ahora à San Pablo, que escribe à los Colossenses. (19) „Vosotros, dice el Apos-„tol, segun el juìcio del Mundo, estais

yà

(18) S. Hilar. Can. 5. in Math.
(19) Ep. ad Colos. cap. 3.

„ yà muertos; mas yo sè, que vuestra „ vida està oculta, y escondida con Christo en el mismo Dios, que os la diò. „ Esperad, à que Christo vida vuestra „ aparezca al Mundo otra vez, y entonces verà tambien el Mundo, que vosotros apareceis vivos con el mismo „ Christo en su Gloria.

LaCorona de su Vida. No advierte vuestra discrecion aquì vn circulo perfecto de la vida, ò en la vida misma vna Corona perfecta, en la qual se junta el fin con el principio, de modo, que no se puede discernir, si quando acaba, comienza, ò si empieza de nuevo, quando nos parece, que acaba? Pues esta es justamente la Corona, que puso à toda su Vida la virtud, y pureza de conciencia del Señor Delfin de Francia: *Meruit candore Coronam*, Mote, que le puso al Lirio Piccinelo. (20) Y si querèis llenàr mas la Idèa de la mejor Vida, que logrò en su Muerte este Soberano Principe,

(20) Mund. Symbol. lib. 11. num. 153.

cipe, añadid, como piadoso Presagio de su gloria, la anticipada figura de las muchas Espheras, ò Coronas, que juntas todas con el Lirio, mandò Dios à Moysès poner en el Candelero, para mayor lucimiento de su proprio Tabernaculo: (Exod. cap. 25.) Que Yo à vista de tan Fiel, y Christianissimo Exemplar, voy à concluir, diciendo: *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.*

AMEN.



i2153405